

JAC 40 DG

11/11/4040

CEDOC
FONS
MILADOT

de todos

proletarios

los países,

unios

ANÁLISIS Y
DOCUMENTOS (Nº 33)

ACCION

COMUNISTA

Con ANALISIS Y DOCUMENTOS nos proponemos divulgar entre los trabajadores artículos de distinta índole y procedencia sobre temas de actualidad relacionados con el movimiento obrero y sus organizaciones.

Nuestro propósito es que la experiencia e investigación ajenas -- contribuyan al necesario esclarecimiento de tanto problema pendiente y a la indispensable base documental para la reflexión y búsqueda propias de soluciones adecuadas para el avance del movimiento obrero.

Publicaremos, por lo tanto, trabajos a menudo dispares tanto en su enfoque como en su contenido y con los que no nos identificamos -- necesariamente en su totalidad o en su intención. No nos preocupamos que sean discutibles, porque nuestro deseo es que los textos de esta colección estimulen la reflexión y la orientación de una práctica.

A.C.

"IL MANIFESTO" es el nombre de una revista italiana que empezó a publicarse en 1.969. Sus promotores eran varios miembros del Comité Central del Partido Comunista Italiano, opuestos a las vías pacifistas y parlamentarias sobre las que articula su política. Surgidos de la crisis del movimiento comunista mundial agudizada en -- los años 60 y de las crisis sociales de Francia e Italia, se han planteado un problema que nos afecta profundamente: la necesidad -- de establecer una táctica y una estrategia revolucionarias apropiadas a las realidades de los países capitalistas desarrollados y a la situación de las clases trabajadoras. La defensa de la alternativa socialista, su hincapié en la democracia obrera y su aproximación analítica y no dogmática a la realidad, les convierten en -- un grupo cuyas tesis y posiciones merecen ser conocidas por los -- que buscamos vías eficaces para la destrucción de la explotación -- y la opresión.

El artículo que publicamos a continuación afronta uno de los viejos problemas escamoteado por las corrientes stalinistas y reformistas: la necesidad de órganos de Poder Obrero capaces de reemplazar el Estado burgués y que profiguro y prepare la vía para la -- abolición del Estado. Las reflexiones de este artículo pueden servir también para abrir horizontes con respecto al problema estratégico de la organización obrera de base.

Hemos subrayado a menudo la necesidad de una nueva reflexión y de una nueva práctica acerca de uno de los temas fundamentales del movimiento comunista: el tema de los consejos, de los soviets.

Esto, le ha parecido escandaloso al Partido Comunista; nos han calificado de pensadores escolásticos, que redescubrirían experiencias caducas, que atacarían en el sufragio universal volviendo a proponer esquemas elementales de la lucha de clases. "Proyda", nos ha acusado de "oponer a la lucha política tenaz de todos los días, a la lucha de clases en todos los ámbitos de la vida social, la concepción, a la vez revisionista y anarquista, así como "izquierdista" de la conquista del poder en los lugares mismos de producción".

El camarada Ingrao formuló una crítica extremadamente semejante(1), aunque con argumentos más serios:

- a) La democracia de los Consejos estaría históricamente sobrepasada, bien -- por estar inadaptada a una sociedad compleja como la occidental, bien porque ha sido integrada y transformada por las elaboraciones de Gramsci y Togliatti.
- b) La democracia de los Consejos liquidaría la problemática de las alianzas sociales y la de la superestructura política, para volver a un esquema de lucha "clase contra clase", fatalmente destinado al fracaso.
- c) Desembocaría en un poder revolucionario, autoritario y represivo, no alcanzando así el objetivo que constituye su razón de ser.

Nuestra posición es exactamente la contraria:

- a) La problemática de los Consejos es un elemento permanente de la teoría marxista de la revolución.
- b) Nunca ha alcanzado, ni teórica, ni prácticamente, su plenitud, no estando -- aún madura en relación a las épocas y los países donde, hasta ahora, ha tomado forma;
- c) No ha sido ni asumida ni reelaborada por la estrategia de los partidos -- comunistas occidentales, sino suprimida;
- d) Solo ella permite enfrentarse con los problemas de la formación de un -- bloque histórico revolucionario, conquistar el poder en Occidente y conferirle las características de un "Estado en vías de extinción".

EL PROBLEMA DE LOS CONSEJOS EN LA TRADICION MARXISTA

Precisemos primero el objeto de la discusión, el punto de desacuerdo. ¿Qué entendemos por "problemática consejista"? No somos nosotros los que la -- hemos redescubierto; es el movimiento de masa de estos últimos años quién -- la ha reinventado, procediendo, a través de sus nuevos modelos de lucha, a -- una crítica de hecho de la democracia parlamentaria y representativa, y de las organizaciones políticas y sindicales. Estos modelos de lucha se han -- caracterizado por una gestión democrática, por su concentración en grandes centros de producción, por la participación de las masas; o sea, por los elementos sobre los cuales, precisamente, se fundamentaron las primeras experiencias consejistas. El movimiento estudiantil de 1968 y el movimiento -- obrero de 1969 o el "mayo" francés no han constituido solo una novedad por los contenidos -- y las dimensiones de la lucha, sino sobre todo porque se trataba de movimientos de impugnación global, políticos, unitarios, de masa, dirigidos por la base.

Algunas fuerzas burocráticas de izquierdas, viendo en estas experiencias -- una amenaza directa, no han dudado en condenar los aspectos más nuevos del movimiento. El ejemplo más característico sigue siendo el del PCF en mayo -- de 1968. Pero no es con ellas con quién merece la pena discutir. El verdadero debate se sitúa a otro nivel: el partido comunista italiano, ante el -- redescubrimiento de la democracia directa ha tomado una actitud no solo -- tolerante, sino, hasta cierto punto alentadora. "La verdadera tarea, escri -- be Ingrao, consiste en construir un nuevo tipo de poder, en que los movi --

mientos de base conduzcan a la construcción de grandes organizaciones de -- masa, a una nueva relación entre cultura y lucha de emancipación, a la conquista por la clase obrera de posiciones mayoritarias en los organismos políticos basados en el sufragio universal".

Según Ingrao, no existiría "contradicción" entre las instituciones actuales, tanto parlamentarias como del movimiento obrero (sindicato, partido), y el proceso revolucionario. Los nuevos movimientos de base no serían sino el medio para volver más democráticas las instituciones, para revitalizar los -- partidos, para reforzar las relaciones entre sindicato y masas.

Consideremos, por el contrario, que la "contradicción" existe. Que la sociedad capitalista no pueda soportar una transformación real del poder en sus centros vitales; que por el contrario, en su seno, las instituciones representativas no sobrevivan más que en la medida en que su acción de todo poder real o que se transforman en simples instrumentos de mediación, adaptados al sistema. Afirmamos, pues, que el desarrollo de nuevas relaciones de poder en las fábricas, en las universidades, o en la administración, no puede conducir sino a tensiones que no pueden ser "mediatizadas", a la desmitificación de la neutralidad de las instituciones representativas, a una crisis general del Estado y de la sociedad.

ENTRE KAUTSKY Y LENIN

En realidad, El PCI también es consciente de ello; Ingrao añade: "No vamos en esto una suma de fuerzas diversas, sino un proceso dialéctico: en el sentido de que un incremento de los movimientos de base puede darle una nueva influencia el sindicato unitario de la clase y a las asambleas locales, en el sentido de que la conquista de poderes de intervención a algunos niveles de la sociedad puede romper un sistema de relaciones entre masas y partidos, puede llevar a transformarse a las fuerzas políticas".

Se trataría pues de un dialéctica, pero en sentido único: los movimientos de base tendrían que ser concebidos y llevados de tal manera que puedan -- ser "mediatizados" en el marco de las instituciones actuales. Los nuevos -- organismos obreros deben ser canales de transmisión entre el sindicato y -- los trabajadores, no superando el horizonte de una lógica contractual: el movimiento estudiantil debe volver a ser un movimiento por la "reforma democrática" en la enseñanza. Cada lucha debe dotarse de objetivos "racionales" y "rentables" en relación al sistema existente y a sus límites...

Ese es el verdadero punto de desacuerdo. Los "consejos", los soviets, han sido pensados y experimentados por Lenin, por Rosa Luxemburg, por Gramsci, en una óptica completamente opuesta. Es decir como instituciones de masa -- que, aunque resultantes de la situación social inmediata de un grupo (obros de una fábrica, soldados de un regimiento, campesinos de un pueblo) rechazaban radicalmente la lógica contractual, ponían directamente entera de juicio al poder capitalista y eran, por su misma naturaleza, "instituciones ilegales" (2) destinadas a producir una crisis revolucionaria o partir del momento en que su experiencia se generalizara. Se trataba de organismos -- esencialmente "políticos", que tendían a establecerse como células constitutivas de un nuevo poder de Estado.

Es precisamente a propósito de su naturaleza por lo que se operó la ruptura teórica y política con los socialdemócratas. Kautsky y Tasca no negaban, en efecto, que "la organización soviética constituye uno de los fenómenos más importantes de nuestra época y está destinada a adquirir una importancia decisiva en las grandes batallas entre el capital y el trabajo" (Kautsky). -- Pero les negaban la naturaleza de organizaciones políticas de masas, la tendencia a convertirse "de organización de combate de una clase, en una organización de Estado" (3). Es exactamente lo que repite Ingrao: "¿En qué tienen que convertirse estos nuevos organismos?, ¿en nuevos instrumentos para la lucha anticapitalista en el seno de la empresa, como me parece, o bien en órganos de clase que van a constituir las estructuras fundamentales del nuevo poder de Estado?". Lenin le contestaba a Kautsky: "Lo que es esencial en el problema de los Soviets, es saber si deben esforzarse en convertirse en un organizaciones de Estado". Y Gramsci a Tasca: "Las instituciones redici

onales del movimiento se han mostrado incapaces de contener tal exhuberancia de vida revolucionaria. Su misma forma es inepta para disciplinar las fuerzas que se han insertado en el proceso histórico consciente. Necidad en función de la libre competencia, deben continuar subsistiendo hasta la supresión final de todo residuo de la misma, hasta la supresión completa de las clases y de los partidos. Pero a sus lados deben surgir y desarrollarse nuevas instituciones de clase". Y también: "La fórmula conquista del Estado debe ser entendida en este sentido: creación de un nuevo tipo de Estado engendrado por la experiencia de asociación de la clase proletaria, y sustitución por éste del Estado democrático-parlamentario" ("Ordine Nuovo", 12 de julio de 1.919).

La discusión actual gira una vez más en torno a este punto. ¿Es necesario crear movimientos políticos y unitarios de masa, cuyos objetivos impugnen directamente al poder capitalista, con formas de organización propias y autónomas? ¿Y hay que ver en ellos el lugar mismo de la formación de un nuevo bloque histórico revolucionario, las células de un nuevo poder de Estado?

Estas son preguntas que el bloque dirigente comunista ni siquiera acepta plantear. Es esto la problemática que le resulta caduca, en el mismísimo momento en que parafrasea, sin darse cuenta, las fórmulas kautskistas, igualmente "envejecidas". Tiene buenas razones para rechazarla: implica una profunda corrección en la teoría y en la práctica de la "vía italiana hacia el socialismo", el replanteamiento de una estrategia que, o bien suprime el problema mismo de la revolución, o bien lo remite al momento en que el poder estaría asumido por un partido que, aunque actuando "en el interior del sistema", hubiere guardado el "ideal" de una sociedad radicalmente diferente.

ESPONTANEIDAD Y CONCIENCIA

En realidad, la problemática de los "Consejos" o de la "democracia directa" no está ligada de manera directa a factores históricos contingentes, y aún menos al carácter prematuro y "atrasado" de algunas experiencias revolucionarias. No es nuestra intención tratar aquí su historia; sin embargo, hay que recordar algunos puntos.

En el plano teórico, los "Consejos" han constituido el lugar de verificación de tres problemas decisivos: la relación espontaneidad-conciencia revolucionaria; la dictadura del proletariado como crítica de la democracia parlamentaria; la extinción del Estado. La relación espontaneidad-conciencia, mas se-vanguardia, es un nudo de la teoría marxista de la revolución. La dificultad es de orden objetivo: el proletariado - el que le incumbe la tarea más difícil de la historia, la de llevar a cabo la más universal de las revoluciones, de derribar los fundamentos mismos del orden social y de construir un orden radicalmente diferente - es también la clase subalterna, atomizada, inculta por excelencia. Su inmediatez social no puede expresar más que las aporías y las deformaciones inducidas por el sistema. El único contenido autónomo que puede nacer de su propia condición, es el rechazo. ¿Cómo dar conciencia a este rechazo, organizarlo en un designio, traducirlo en el proyecto de una alternativa, dotarlo de una real capacidad de dirección?. La solución que propone Kautsky y que vuelve a tomar Lenin en el "¿Qué hacer?" (la conciencia revolucionaria como elemento exterior traído a la clase obrera - por la "ciencia" burguesa e "institucionalizado" en el Partido), no es rigurosa desde el punto de vista teórico, y produce, sobre todo, una deformación jacobina o burocrática. En efecto, el Partido que no representa más que una fracción de la clase, y que es regido por mecanismos fuertemente centralizados, no basta para solicitar y representar el conjunto de la dialéctica real, a través de la cual la clase puede escapar a su condición subalterna y asumir el control de su propia praxis política y social. Rosa Luxemburgo, Lenin en los años de revolución, Gramsci en "Ordine Nuovo", vieron precisamente en los "Consejos" la solución a este problema. En los Consejos, reconocieron el lugar donde la espontaneidad de la clase y la teoría de la vanguardia podían entrar en interacción y donde, por tanto, podía tomar forma una nueva hegemonía social. Gramsci insiste sobre todo en la necesidad de ver a los Consejos transformar a la clase obrera en una clase capaz de di-

rigir la economía y la sociedad, de ofrecer una verdadera alternativa de -- "gobierno". Y, si bien más tarde Gramsci criticó el aspecto "unilateral" de la problemática de "Ordine Nuovo", fue solamente porque ésta no había tenido lo suficientemente en cuenta la necesidad de coordinar la experiencia de los Consejos en un proyecto estratégico unitario, porque no había superado completamente al horizonte económico-corporativo hasta plantear el problema de las alianzas de clase y del poder de Estado. Es evidente pues que el problema de los Consejos ha nacido en relación con una concepción de la revolución como proceso social, como producto de la maduración de las masas, como correctivo de la "unilateralidad jacobina" que se manifestaba en la concepción leninista anterior a la revolución. Y es justamente en este terreno en el que se puede buscar una especificidad original del comunismo italiano. - Gramsci, en "Ordine Nuovo", centró en los Consejos su búsqueda de la revolución en Occidente, de la cual, a diferencia de Bordiga, había captado inmediatamente el rasgo distintivo en la mayor "cohesión" del cuerpo social. De aquí la necesidad de una impugnación que parte de la base, por un conjunto que se constituiría al nivel de las fuerzas sociales.

LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

La dictadura del proletariado constituya el segundo aspecto del problema. - Lenin insiste especialmente sobre él: los Soviets se le aparecen en efecto como la forma específica del nuevo Estado, de la dictadura proletaria. Es imposible pretender que la destrucción del Estado burgués y la necesidad de una nueva forma de democracia, basada sobre organismos directamente controlados por la base, en los cuales la política y la economía volverían a encontrarse su unidad, no hayan sido para Lenin, Marx o Gramsci, sino el producto de una contingencia histórica, o del carácter específico de la revolución rusa. Lenin subraya que no hay que confundir el concepto de dictadura -- del proletariado con las formas que ésta pueda tomar a consecuencia de las dificultades particulares de una revolución determinada: la limitación del sufragio universal decidida por los bolcheviques constituye una de estas -- formas, que en muchos casos no habrían podido realizarse, al igual que el sistema de partido único y las limitaciones a la libertad de palabra y de organización(4). Lo que Lenin reafirma como carácter universal y necesario del poder proletario es "el ser en todo caso una dictadura (como todo Estado), es decir el basarse en la represión violenta de los explotadores en -- tanto que clase, y por tanto el constituir una violación de la democracia pura". Y esto porque en todo país y en toda fase histórica, sea el sistema capitalista o socialista, las clases explotadas se encuentran en una situación de inferioridad para borrar la cual no basta un golpe de fuerza o un decreto; en relación a esta desigualdad concreta, la democracia parlamentaria demuestra ser una verdadera mistificación que, por diferentes medios, -- asegure la continuidad de aquella desigualdad. El Estado revolucionario, -- que por definición no puede expresar una hegemonía completa de la clase subalterna, debe comportar en su "constitución política" los mecanismos necesarios para la afirmación del poder político de los oprimidos; estos mecanismos impedirán que se perpetúe y se reproduzca la lógica acumulativa del privilegio.

Pero, ¿cómo impedir que la dictadura del proletariado, en tanto que "poder sin ataduras y sin leyes", no se vuelva contra sí mismo, dado que la clase que lo ejerce no está en condiciones de gestionar directamente la sociedad y que, por tanto, sigue permaneciendo un Estado, un residuo de "delegación"? ¿Cómo evitar que la dictadura del proletariado no se transforme en una dictadura de la vanguardia sobre la masa, y del grupo dirigente sobre la vanguardia? Es precisamente la estructura "consejista" del poder la que puede -- ofrecer la única garantía. "La república de los soviets, escribía Lenin en -- noviembre de 1.917, no sólo constituye un tipo superior de institución democrática, sino la única forma capaz de asegurar la menos dolorosa de las transiciones al socialismo". En efecto, gracias a los Consejos, el proletariado sale de su estado de atomización, la estructura del poder se adhiere a -- los problemas reales de gestión de la sociedad, y por consiguiente el máximo de democracia y participación van parejos con el máximo de contenido proletario del poder, y esto, no solo en contra de los privilegios de clase -- tradicionales, que limitan el contenido real de la democracia burguesa, si-

no también en contra de los nuevos privilegios, en contra de las limitaciones inherentes a toda forma de poder político delegado, que opone una masa formalmente detentora de la soberanía, pero incapaz de ejercer el poder, a una minoría que no es considerada sino como la ejecutante de una voluntad-soberana, pero que en realidad controla todas las palancas de mando.

UN ESTADO EN VIAS DE EXTINCION

Es por ello- y éste es el tercer aspecto de la cuestión- que el problema de los Consejos se revela estrechamente ligado al de la extinción del Estado. Si la dictadura del proletariado constituye un Estado sui generis, como dice Engels, en tanto que "Estado en vías de extinción", no es únicamente porque corresponde a una sociedad cuyo desarrollo elimine progresivamente las diferencias de clase, y por tanto las bases mismas del Estado. El acto de nacimiento revolucionario, es decir la transformación de la propiedad privada en propiedad de Estado, no basta para garantizar la afirmación de un desarrollo social nuevo; es necesario un poder político y social que lo dirige y lo galvanice contra las resistencias de los viejos privilegios y la aparición de los nuevos. La extinción del Estado y la construcción de la sociedad sin clases constituyen dos procesos paralelos que se garantizan mutuamente. Es pues necesario que la estructura misma del poder político lleve en sí los mecanismos de impugnación permanente del burocratismo, de la división social del trabajo, de los privilegios. De allí el acento puesto por Marx primero, y luego por Lenin, sobre las instituciones de democracia directa en tanto que células constitutivas del poder proletario.- Insistencia que se hace más fuerte en las situaciones en que la revolución aparece más madura y en que se puede contar con la capacidad de las masas para gobernarse a sí mismas: en Lenin, esta insistencia caracteriza los años en que el empuje revolucionario era mayor, cuando consideraba la extensión de la revolución a Europa Occidental, cuando la energía creadora de las masas aparecía en toda su evidencia ("El Estado y la Revolución"). En otros momentos, cuando las particularidades de la revolución rusa se encuentran en el primer plano de sus preocupaciones (debilidad de la clase obrera, inacabamiento de la revolución burguesa, bajo nivel cultural, situación de cerco pedecido por el primer país socialista), el pensamiento leninista se plantea esencialmente el problema de la vanguardia, del Partido, del Estado en tanto que aparato represivo al servicio de la lucha de clases (¿"Qué hacer?", "La revolución proletaria y el renegado Kautsky", las polémicas con la oposición obrera, etc).

De hecho, las experiencias consejistas de los años veinte fueron circunscritas y se apagaron rápidamente, tanto allí donde la revolución había sido ahogada como en donde consiguió conservar el poder. En todas partes, la causa fundamental de estos fracasos está ligada a la inmadurez del proceso revolucionario. En Rusia, por ejemplo, va unido a la disgregación de la clase obrera, a las dificultades económicas que hicieron forzosa primero a la N.E.P. y luego a la industrialización obligada, así como a la presión de la contrarrevolución mundial. En Italia, al aislamiento de la experiencia turinesa, a la ausencia de un movimiento anticapitalista de masas en el campo; al sabotaje de los Consejos por el sindicato y por el partido socialista.

Partiendo de esto, ¿puede afirmarse seriamente- como intenta hacerlo el PCI- que "la problemática de los Consejos" sea propia de una fase histórica particular, "atrasada", del movimiento obrero?, ¿que por tanto no constituye más que un elemento contingente de la teoría marxista de la revolución?, ¿que está en el origen del carácter frontal de la lucha de clases durante los años veinte y del desarrollo autoritario que revistió el poder socialista en la URSS (recogiendo, con ésto, el eterno argumento de la social-democracia, según la cual los fundamentos mismos del leninismo- la ruptura operada por los Soviets respecto a la democracia burguesa- estarían en el origen de las dificultades sucesivas de la revolución mundial)?.

Es verdad lo contrario: a saber, que la "problemática de los Consejos" no logró encontrar, en el curso de los años veinte, espacio real, a causa de la inmadurez de las condiciones objetivas, así como de la falta de

de convicción con que las diversas corrientes del movimiento obrero la asumieron y la tradujeron en la práctica.

La tesis según la cual la estrategia de los partidos comunistas occidentales, a partir del VIII congreso de la Internacional, habría superado la cuestión de los Consejos y de la democracia directa, resolviéndolas al nivel superior de la "hegemonía política" y de la relación "estructura-superestructura" es, igualmente, insostenible. Volveremos más adelante, sobre sus fundamentos teóricos: considerémosla primero desde un punto de vista histórico. La estrategia de los frentes populares suprimió radicalmente la problemática de los consejos en tanto que instituciones propias del proceso revolucionario. Criticó el sectarismo de los años precedentes, no para redescubrir la importancia de los movimientos políticos autónomos de masa, para volver a proponer la ligazón entre lucha política y lucha económica, sino para redescubrir, por una parte, la lucha reivindicativa inmediata bajo su forma tradicional y, por otra, la dimensión político-parlamentaria. Es verdad que hasta el final de la segunda postguerra, se siguió superponiéndole a esta práctica la hipótesis de una revolución futura de tipo soviético: pero el término revestía de ahora en adelante - durante la época stalinista - una significación distinta por completo, siendo concebidos los soviets como correa de transmisión del Partido, al igual que los sindicatos. El "salto revolucionario", remitido por otro lado a un porvenir inseguro, se reducía a la conquista del poder estatal por el Partido.

BLOQUE HISTORICO O CONVERGENCIAS CORPORATIVAS

Quizás fuera ésta la única estrategia posible en una fase defensiva de la lucha de clases, cuando el problema dominante pasó a ser la defensa del primer Estado socialista, cuyas formas de gestión no dejaban lugar a la "democracia directa". Al menos hubiera habido que tener conciencia del precio -- que se iba a pagar por esta estrategia dejando de lado toda búsqueda real -- sobre el problema de la revolución socialista en Occidente. Y, en efecto, -- conoció derrotas de manera regular. Se vuelve a encontrar siempre, en el origen de estas derrotas, la contradicción entre la madurez de una crisis político-social y la ausencia de una alternativa verdadera al nivel de las masas, capaz de asumir el enfrentamiento con el sistema. De manera que la única alternativa a la fragilidad de las formaciones político-parlamentarias del Frente Popular, aparentemente tan potentes, pero que, en el momento de la verdad, naufragaban de manera miserable, parecía ser el golpe insurreccional, apoyado por fuerzas armadas exteriores y prefigurando una salida autoritaria. No es casual si la estrategia de frente se haya mezclado siempre, en la conciencia de las masas, a la confianza mesiánica en la URSS entendida que fuerza externa sin la cual el salto revolucionario ni siquiera -- era imaginable.

Bien es verdad que tras la victoria sobre el fascismo, el PCI intentó innovar sobre tres puntos de vista: la teoría del bloque histórico anticipatista, el concepto de reforma de estructura y la "teoría" del "nuevo partido" de masas. Pero la experiencia demostró que no se trataba más que de elementos secundarios de la misma estrategia, que permanecía incapaz de asumir la "problemática de los consejos" y de desarrollar instituciones de democracia directa de las masas. En Italia, la postguerra vio surgir espontáneamente instituciones de un nuevo tipo: los comités de liberación, los comités de empresa que tenían prácticamente poderes muy extensos y los comités por la tierra en el Mezzogiorno. No se trataba de simples emanaciones de las formaciones políticas, ni de simples instituciones de clase: sino de organismos políticos y sociales unitarios. Pues bien, el PCI y los otros partidos de izquierda no depositaron su confianza en el desarrollo de estas instituciones, para evitar el tener que escoger entre la tentativa de una insurrección súbita y la reconstrucción pura y simple de la legalidad parlamentaria. Los organismos obreros se convirtieron o bien en instrumentos de colaboración de clase con vistas a la "reconstrucción nacional", o bien en instrumentos de sostén al Partido; los comités de liberación fueron sacrificados en el altar del gobierno de coalición. Esta elección no se explica por la prudencia que inspiraban las relaciones de fuerza a escala internacional, sino por la convicción del PCI de que la burguesía, detenida en el terreno de ...

las instituciones parlamentarias, no sería capaz de restablecer su propio poder, y que por otra parte, el paso hacia el socialismo iba a ser garantizado por la hegemonía, en el marco del Estado represivo, del Partido que, por su ideología, sus lazos con las masas, sus relaciones internacionales, encarnaba a la clase obrera. Esta elección no solo condujo a una derrota cuyas consecuencias aún pagamos, sino que volvió vanos hasta los elementos -- más nuevos y más fecundos de la búsqueda estratégica comunista. El concepto de bloque histórico permaneció prácticamente inoperante: se produjo en Italia una fractura ideológica vertical entre las formaciones políticas, y, resultó de ello la constitución del bloque católico conservador que ha paralizado el desarrollo de las luchas de masas y ha detenido el proceso de unificación política de clase; el proletariado constituyó sus alianzas a partir de la convergencia de intereses lesionados, y, por tanto, con fuerzas heterogéneas, incluso conservadoras, en vez de desembocar en la unidad del interés anticapitalista al calor de una lucha política coherente; las convergencias políticas revistieron el carácter de un diálogo en la cumbre entre partidos cada vez más comprometidos en la conservación del sistema y burocratizados, en vez de nacer a través de un replanteamiento y reestructuración permanentes al contacto de la lucha de masas. Incluso la "estrategia de las reformas" se quedó en letra muerta: no fue otra cosa que una solicitud de movimientos de opinión, torpemente mediatizados al nivel institucional, contra la supervivencia de los sectores arcaicos de la economía y de la sociedad: no apuntó jamás hacia la construcción de un movimiento de masas ni hacia la elaboración de una estrategia capaz de atacar al sistema. Por último, el "nuevo partido" no fue, en realidad, sino la suma de dos realidades, -- una vanguardia militante, fuertemente centralizada, y una masa escasamente politizada y con una débil participación en las decisiones, delegadas por completo en la vanguardia.

Así, no sólo la "problemática de los consejos" fue prácticamente suprimida -- de la estrategia del PCI en el transcurso de la postguerra, sino que esta su presión constituye una de las razones fundamentales de la reducción recurrente, en cada momento decisivo, de su política a la estrategia de frente.

CONSEJOS Y CAPITALISMO AVANZADO

Queda por verificar si el desarrollo del capitalismo moderno revaloriza o -- no la problemática de los consejos. Aquellos que lo niegan se valen esencialmente de tres argumentos:

- a) La sociedad capitalista actual es tan compleja que la constitución de -- una mayoría progresista implica, aún más que en el pasado, el concurso de -- una pluralidad de capas y clases sociales.
- b) La tradición político-cultural impone un sistema de alianzas de clase -- que no estén limitadas al nivel social, necesitado de una serie de mediaciones superestructurales.
- c) Nuestra actual sociedad y las experiencias negativas de los estados socialistas incitarían a apartar toda estructura institucional susceptible de -- comprimir la articulación del poder, de limitar el ejercicio de las libertades tradicionales y de fomentar tendencias totalitarias. Respecto a estos -- supuestos, la democracia de los consejos representaría un retroceso hacia -- esquemas economicistas, ligados a una concepción rudimentaria de la clase(5)

Según nosotros, son precisamente estas nuevas características de la sociedad capitalista las que le dan plena actualidad a la problemática de los consejos. Quizás algunas observaciones bastarían para suprimir todo desacuerdo. -- Por ejemplo: ¿no son precisamente la estratificación compleja de las sociedades capitalistas avanzadas, el peso creciente de capas y clases intermedias muchas veces privilegiadas, la extrema variedad de los ingresos y status en el interior de la misma masa asalariada, los que, al mismo tiempo, le -- confieren una particular importancia al problema de la alianza entre formas sociales diferentes y hacen difícil su solución?. Al nivel de las reivindicaciones inmediatas, estos intereses no son demasiado compatibles, y lo serían aún menos en una perspectiva coherente de desarrollo de la sociedad. -- De ahí la multiplicación de los empujes corporativistas, que los partidos -- políticos intentan utilizar padeciendo por otra parte su chantaje. La única

posibilidad de construir un bloque revolucionario sería actuar de manera -- que los diversos grupos sociales superen, a través de una experiencia política de masa y una participación directa, su horizonte corporativo, convirtiéndose en sujetos político-sociales susceptibles de ser unificados. Debido a la ausencia misma de este elemento, debido a la distancia existente entre lucha sindical y síntesis política, el "bloque histórico" oscila continuamente entre la coagulación de intereses que se excluyen y una síntesis puramente ideológica.

La cuestión del "totalitarismo" está aún más clara. En todos los países occidentales, el sistema representativo atraviesa una crisis radical(6): las elecciones se han convertido en ritos simbólicos que la dejan escoger al elector entre listas de candidatos y programas que no contribuyen a formar, que se parecen entre sí y cuyo peso se sabe es mínimo; los parlamentos están privados de poder real, y aunque lo tuvieran serían pronto paralizados por su impotente juego de equilibrios; en cuanto a los municipios, están completamente sobrepesados por un mecanismo de desarrollo de la sociedad -- que no consiguen dominar. En todas partes surge un nuevo totalitarismo, producto de la concentración de las palancas de mando económicas, de los imperativos de la tecnología, de los mass media, de la integración en el plano internacional. El totalitarismo no surge "en oposición" al sufragio universal (en su forma específica burguesa, la democracia representativa), sino como consecuencia de un sistema institucional cuya esencia reside en la separación de lo político y lo social, en el aislamiento del individuo identificado a la figura abstracta del ciudadano. ¿A partir de este momento, no es absurdo seguir considerando este sistema político como lo opuesto al totalitarismo, cuando constituye más que nunca la condición y el origen de este?.

Esto es tan evidente que los defensores comunistas del actual sistema institucional, o de la "política de alianzas", intentan superar estas contradicciones introduciendo y privilegiando un elemento exterior a la tradición liberal y que en parte la contradice: el Partido. Es el Partido, o el bloque de varios partidos, quién constituiría el "deus ex machina" capaz de mediatizar los intereses contradictorios en un bloque histórico coherente. Es el Partido quién tendría que darle a la democracia representativa una significación real.

UNA REVOLUCION SOCIAL

Pero, aquí también, la realidad les contradice. En todo occidente, los grandes partidos han aumentado progresivamente su influencia y su poder. Pero su crecimiento ha ido acompañado por un proceso de burocratización que hace de ellos máquinas corporativas y electorales, sin contenido ideológico preciso, sin connotaciones de clase claras: cada vez más, se convierten en aparatos de gestión de un mecanismo social que no pueden ni quieren modificar. ¿Cómo puede entonces seguirse hablando de una "autonomía de la superestructura", cuando es precisamente la autonomía de la superestructura política - institucionalizada la que el capitalismo roe y comprime hoy?. El origen de este fenómeno, ¿no reside precisamente en el vacío que se ha formado entre una lucha social puramente reivindicativa y una lucha política reducida a la abstención de la dialéctica parlamentaria, dispuesta a transformarse, - en todo momento, en simple lógica de poder?. No habrá revolución en Occidente si, en el seno de la sociedad, no toma forma progresivamente una alternativa real al sistema capitalista como modo de producción, de consumo, de pensamiento; una alternativa definida por sus contenidos positivos, es decir como programa de transformación de la sociedad, como bloque de fuerzas capaces de realizarlo, como nuevos sujetos de gestión social. Las revoluciones socialistas se han producido - hasta ahora - en condiciones totalmente diferentes, en sociedades en gran parte precapitalistas, donde una minoría revolucionaria, reclamándose del marxismo y de la clase obrera, pero movilizando sobre todo fuerzas y necesidades aún lejos de ser efectivamente proletarias, se han apoderado del poder político y ha organizado la economía a partir de modelos de propiedad y con mecanismos de funcionamiento no ligados aún a su maduración, dándose prioritariamente los mismos objetivos que el capitalismo, en otros lugares, había alcanzado o estaba a punto de alcanzar. En estos países, la revolución ha sido un hecho político antes de ser

un hecho social; es una vanguardia ideológicamente consciente la que ha sido su protagonista, el Partido ha sido su instrumento decisivo; su aspecto fundamental, la lucha por el poder de Estado.

No es casualidad el que, en Occidente, este tipo de revolución no haya podido realizarse. No solo el sistema capitalista ha alcanzado aquí gran número de objetivos que, en los países subdesarrollados, constituyen aún el resorte de las revoluciones; sino que gracias al aumento constante de los ingresos, a la multiplicidad de los instrumentos de mediación, a las relaciones internacionales de explotación, está en medida de ofrecer a la mayoría de las gentes la posibilidad de sobrevivir, y muchas veces una solución parcial a sus problemas inmediatos. La revolución no resultará de una descomposición del sistema, de una parálisis de la producción; no será el fruto de la desesperación de la revuelta elemental. No podrá afirmarse aquí sino en tanto que alternativa histórica positiva; como propuesta de una reorganización social capaz no solo de producir más y de distribuir mejor, sino además de producir de manera diferente, bienes diferentes, de dar una nueva forma a las relaciones entre los hombres. La supresión del capitalismo como modo social de producción (la supresión del trabajo alienado, de la división social del trabajo, del modelo individual del consumo, del Estado) tiene que comenzar en el momento mismo en que la revolución se realiza e incluso tiene que esbozarse en el curso de la lucha por la toma del poder. La revolución proletaria tiene que ser ante todo un proceso social.

La premisa necesaria a este tipo de revolución reside en el grado de maduración objetiva del socialismo: es decir en el hecho, esencial para el análisis marxista, de que el desarrollo del capitalismo haya creado las condiciones necesarias para el paso a una sociedad superior. Esta premisa empieza hoy a convertirse, en Occidente, en una realidad. En los movimientos que han sacudido recientemente al Occidente capitalista, la "necesidad de revolución", la crítica al sistema, ya no derivan solo, ni esencialmente, de una opción ideológica. Nacen de la dinámica misma de las luchas sociales, de la toma de conciencia de una cierta condición, del descubrimiento de sus raíces, de la conciencia general que de ello resulta. Esto es evidente en las luchas obreras que tienden a salir de un horizonte puramente contractual para impugnar al poder capitalista en la fábrica, y a encontrar sus propias formas, autónomas, de generalización. Pero en los demás sectores del cuerpo social (entre los jóvenes, los estudiantes, los técnicos, los intelectuales) se dibuja con la misma nitidez la necesidad de una nueva organización de la sociedad.

UN SALTO CUALITATIVO

Al mismo tiempo, esta "madurez" objetiva de un nuevo sistema social en Occidente ya no puede alimentar una concepción reformista y evolucionista del peso hacia el socialismo. Más que nunca el socialismo aparece, al contrario, como un salto cualitativo, una inversión de los supuestos sociales inmediatos. El sistema, a causa de sus lazos intersectoriales e internacionales, se presenta como un "continuum" particularmente rígido, predeterminado desde hace tiempo y ampliamente extendido, de manera que es imposible modificarlo mediante reformas limitadas que no pongan en crisis sus equilibrios fundamentales; además, y sobre todo, el condicionamiento creciente que el sistema ejerce sobre las fuerzas productivas (ciencia, técnica, necesidades, capacidades profesionales) impide que en el interior de la sociedad actual tome cuerpo una alternativa real, es decir ideas, fuerzas, recursos que, liberados del condicionamiento de las actuales relaciones de producción, se estructurarían de manera natural según un mecanismo nuevo. El socialismo no es una nueva sociedad que crecería ya en el interior de la antigua, como fue el caso para la burguesía; constituye una alternativa posible, que no puede convertirse en realidad más que por un salto dialéctico, por la inversión y la impugnación de nuestro universo social en su totalidad. La formación de un bloque histórico anticapitalista no se presenta como la autoafirmación de una realidad ya dada contra el sistema que la encarcela, sino como autoimpugnación de esta realidad a todos sus niveles, como desarrollo de una polaridad dialéctica (proletaria) en el interior de un mundo productivo ambiguo y contradictorio. La lucha obrera, por ejemplo, no tiene

ende a salir del horizonte sindical para reivindicar una gestión obrera de la empresa capitalista: impugne en su totalidad la organización capitalista del trabajo, una tecnología orientada por el principio de la explotación, - la estructura jerárquica de la empresa, la división social del trabajo determinada por la ganancia y el mercado. La lucha de los estudiantes no tiene de recuperar la eficacia de la instrucción, no se limita a criticar la enseñanza de clase de esta última; impugna los contenidos de la cultura burguesa, la cultura misma como fuente de privilegio social y la división del trabajo que se deriva de ella.

La revolución, por tanto, no es posible más que si en cada sector de la sociedad se desarrolla una lucha política de masas, un movimiento permanente y organizado, a través del cual la clase obrera y sus aliados puedan salir de su propia inmediatez social, crear una alternativa permanente al poder, elaborar un nuevo modelo. La llave de la revolución occidental reside en la construcción de un movimiento político anticapitalista y unitario de masa - que ataque directamente al sistema al nivel de sus estructuras sociales: - las fábricas, las escuelas, la ciudad, las profesiones y así sucesivamente. La estrategia tradicional, que superpone un discurso político -ideológico a luchas que, por sus contenidos, siguen siendo interiores al sistema, será siempre incapaz de determinar una crisis general del sistema, y aún menos de proponer una salida positiva.

De lo cuál se deduce la plena validez actual de la problemática de los consejos. Los nuevos movimientos - de los que hemos hablado - no pueden permanecer eternamente al nivel de la espontaneidad y en un estado próximo al magma: les es necesario elaborar una línea, acumular experiencias, seleccionar a sus dirigentes, organizarse en los diferentes sectores, conquistar un espacio de poder. Si esto no se realiza, el movimiento tendrá que recomenzar siempre a partir de cero, no resistirá los períodos de reflujo, se agotará en luchas sectoriales, oscilará entre las reivindicaciones inmediatas y sobresaltos de revuelta de los que saldrá dividido y aislado, permanecerá, en el mejor de los casos, congelado en una fase espontaneista, aislado en un régimen de asamblea destinado a convertirse en terreno de enfrentamiento de las diversas vanguardias.

¿ Es el sindicato el que puede asumir esta tarea de desarrollo político del movimiento ? Si lo intentase, tendría, o bien que cambiar su naturaleza, o bien terminaría por hacer volver el movimiento al interior de un marco contractual. ¿ Es el Partido, sin que enseguida sea rota la unidad del movimiento, sin que éste se convierta en instrumento del Partido, encontrándose a partir de ese momento comprometidas su riqueza y autonomía ? La experiencia ha demostrado que no es posible. Si se intenta hacer volver al movimiento de las fábricas a un marco sindical, se consigue frenar la politización y la generalización de la lucha obrera; más exactamente, no se vuelven a encontrar momentos de lucha política sino fuera del terreno decisivo del enfrentamiento (que es la estructura productiva), y precisamente sobre reivindicaciones legislativas concernientes al alojamiento, sanidad, control de los precios. A la inversa, en las universidades, es el abandono de su terreno específico y la tentativa de transformar a los estudiantes en nueva vanguardia política los que conducen al reflujo y a la división del mismo movimiento.

La única solución parece ser suministrada por la hipótesis consejista. Dicho con otras palabras, por una estructuración autónoma del movimiento de masas, que se da en una organización e instituciones propias, los consejos, en tanto que órganos de democracia directa, controlados por la base, expresión de la totalidad de la masa en lucha y, por lo tanto, de un grupo social homogéneo.

LO QUE HAY DE NUEVO RESPECTO A LENIN Y GRAMSCI

Concebidos y justificados de esta manera los consejos no se plantean hoy como simple reedición del pasado.

Por una parte, aparecen sensiblemente diferentes de lo que eran los soviets

en el pensamiento leninista y, sobre todo, en la práctica de la revolución rusa. En efecto, los soviets constituyeron ante todo órganos de lucha por el poder de Estado en un período de crisis aguda: no pretendían ser y no han sido los instrumentos de la construcción de un movimiento de masas capaz, en un sector determinado, de elaborar a medida que se va desarrollando una crítica de las estructuras existentes y de construir y gestionar estructuras nuevas. Por el contrario, cuando después de la revolución los soviets deberían haberse convertido en los órganos de gestión de la sociedad socialista, células de base del nuevo poder de Estado, han entrado en crisis. -- Tal como parece exigirlos la revolución en Occidente, los consejos deben -- plantearse de entrada como los instrumentos de un contrapoder social, como los órganos de elaboración de una alternativa, como los instrumentos de gestión y por lo tanto de una hegemonía real de la clase obrera.

Aparecen también como sensiblemente diferentes - por una razón inversa - de los consejos obreros de "l'Ordine Nuovo". En efecto, Gramsci atribuye precisamente a los consejos la función de afirmar la hegemonía social de la clase obrera. Pero fundamentaba su tesis sobre el hecho de que la clase obrera se oponía en tanto que clase productiva a una clase capitalista parasitaria y socialmente superflua. Los consejos obreros habrían expresado pues esta positividad, esta plenitud de las fuerzas productivas: la "conciencia de -- los productores". De ahí emanaba inevitablemente - en el pensamiento de Gramsci - una orientación autogestionaria, e inevitablemente también un retroceso frente al problema del poder de Estado, de la lucha política, de la -- ruptura revolucionaria. Bordiga tenía en parte razón - y Gramsci lo reconoció - cuando acusó a "l'Ordine Nuovo" de no desvincularse de una concepción evolucionista. Hoy en día, los consejos deben, por el contrario, partir de la crítica de la "conciencia de los productores" y asumir no ya "la fábrica y la actual división del trabajo", sino la crítica de clase respecto a la -- fábrica y a la actual división del trabajo. Su perspectiva no es la autogestión de la actual estructura económico-social, porque esta estructura no puede ser autogestionada. Los consejos sólo pueden proponerse la destrucción de esta estructura y su sustitución por una estructura en la que la libertad y la participación se conviertan en motores del desarrollo y en la que la separación entre economía y político, entre trabajo manual e intelectual, estuviera superada.

Precisamente por estas razones, la naturaleza del "poder de Estado en gestión", que Lenin y Gramsci atribuyen a los consejos, se ha convertido hoy - en fundamental. En efecto, en la medida en que se desarrolle un movimiento de masas que impugna radicalmente el modo de producción capitalista y que, partiendo de las exigencias de cada grupo social, tiende a poner en discusión el mismo sistema, es inevitable que se produzca en la sociedad un estado de crisis creciente. No es verdad que bajo el efecto de la impugnación del poder capitalista en la fábrica, o del carácter selectivo de la enseñanza, -- la sociedad actual funcionará mejor, producirá más, preparará mejor: no hay sociedad que pueda desarrollarse en una situación de conflictos entre los -- principios y las embestidas que le rigen. En el caso de una crisis general del sistema, las instituciones se descomponen: los cuerpos represivos y el aparato burocrático revelan su dependencia del poder real - la dominación -- de una clase - y no del poder formal - el sufragio universal -; las formaciones políticas se ven confrontadas a disyuntivas radicales que hacen esta -- ller su estructura interclasista y sus ambigüedades ideológicas. En estas -- condiciones, el mecanismo electoral y los equilibrios parlamentarios pierden toda capacidad de decisión y se contentan con ratificar la relación de -- fuerzas que se ha instaurado en la sociedad, con otros protagonistas y por otros medios. El "mayo" francés ha mostrado cuán ingenuo es esperar provocar una crisis aguda, rechazar el conducirla a su término y confiar la solución a un enfrentamiento electoral: el único resultado alcanzado es la vuelta y el fortalecimiento de los conservadores.

UN PROCESO DE SUPERACION DE LA DEMOCRACIA REPRESENTATIVA

Existe un antagonismo entre el crecimiento de un movimiento de masas anticapitalista y las instituciones representativas tradicionales: si se juega a fondo la carta de la impugnación al sistema, si se piensa en la inevitabili

dad de crisis revolucionarias, entonces hay que crear otras formas de participación política. La elección no se plantea necesariamente entre sufragio universal, sufragio restringido o dictadura violenta(7), sino entre las diversas formas de sufragio universal. ¿Cómo se vota?, ¿para elegir a qué organismos?, ¿cómo serán controlados?, ¿qué poder han de ejercer?

Pero hay otra razón, aun más profunda, que obliga a concebir los consejos - como los órganos del nuevo Estado en formación: a saber que sin estructura estatal de este tipo una sociedad socialista está fatalmente abocada al totalitarismo. En efecto, en una sociedad socialista, las formas de la democracia representativa se vuelven aún más mistificadas y mistificadores, que en una sociedad capitalista. Todas las decisiones y en primer lugar la determinación del plan económico se le escaparán al elector y al parlamento: uno y otro serán impotentes e incapaces de efectuarlos. El poder real será asumido por una estructura centralizada que se coloque como minoría ilustrada: el Partido (o los partidos) dominantes y la tecnocracia. Y tras el velo de la soberanía popular, los colectivos sociales se verán reducidos a no ser más que instrumentos consultivos o correa de transmisión. Sin duda, cuando se afirma que los consejos deberán convertirse en órganos de un nuevo Estado en formación se utiliza conscientemente una definición insuficiente y contradictoria. Son, en efecto, algo más, en tanto que instrumentos de una clase que tiende a afirmar no su propia dominación, sino a suprimirse - ella misma, así como toda forma de dominación; y algo menos, porque no será posible durante un largo período evitar algunas delegaciones en un poder político distinto de los consejos y superior a ellos. Lo que Engels y Lenin decían a propósito de la democracia vale también para los consejos: mientras exista una dominación de clase no será posible una democracia completa, y cuando esta dominación sea eliminada, la democracia, como toda forma política, no será necesaria. En el caso de los consejos, mientras siga existiendo un poder de Estado, ellos no podrán absorberlo ni asumirlo plenamente; cuando asuman por completo la gestión de la sociedad, ya no serán órganos estatales, porque ya no habrá Estado. Pero, precisamente, el carácter ambiguo y contradictorio de los consejos hace de ellos, por excelencia, la forma de régimen político, la célula constitutiva de un Estado que ya no es el Estado, de un Estado en vías de extinción. Sin duda, una constitución política cuyo núcleo fundamental consistiera en los consejos no sería neutra -- respecto a las clases: tendería a privilegiar el poder de aquellos a quienes sus connotaciones sociales les permitan participar mejor en los consejos, al ser protagonistas en la lucha. Es una constitución "desigual", como ya hemos dicho, respecto a la burguesía como clase. Pero, ¿se puede afirmar que la democracia representativa no es desigual respecto al proletariado como clase?, ¿y no es en los consejos, para decirlo con expresión de Lenin, donde reside la forma "menos dolorosa" de la dictadura del proletariado? ¿No represente un salto cualitativo en lo que concierne a la participación política y el poder real de la mayoría de los hombres? Sólo si se es consciente de que los consejos no constituyen una integración ni una cima de la democracia representativa, sino una forma superior y antagónica de constitución política, se puede trabajar seriamente en su desarrollo. Este antagonismo aparece hoy más agudo que ayer, pues como hemos visto toda forma de democracia directa implica aún más que en el pasado un contenido anticapitalista y se presenta como el germen de un orden social alternativo, la sociedad comunista a punto de nacer.

UNA PROPOSICION POLITICA

Los temas que se han evocado hasta aquí necesitarían muchos otros análisis y una mayor precisión teórica(8). Sin embargo se desprende de ellos una proposición política unívoca.

En el transcurso de estos dos últimos años, en Italia y en general en Occidente se han desarrollado movimientos de masas unitarios que salen fuera de la configuración tradicional de las luchas sindicales y políticas. Se niegan a detenerse en la acción contractual y no buscan solamente una salida parlamentaria. Ponen en solfa directamente la estructura de la explotación, su principio constitutivo general: la división en clases y la explotación.

Los partidos de izquierda se esfuerzan por utilizar esta presión haciendo

pasar por los canales tradicionales: el sindicato (aunque sea a costa de renovar mediante una relación más democrática con la base) o el canal político parlamentario (también descargándolo de los elementos burocráticos más pesados). La mayoría de los grupos minoritarios, por no decir todos, siguen el mismo camino: intentan utilizar la crisis que se ha abierto entre el movimiento y el sindicato o el Partido, para dar vida a un nuevo sindicato o un nuevo partido.

Pensamos que hay que tomar un camino totalmente distinto. Los nuevos movimientos de masas ofrecen un terreno excepcional para formular en términos nuevos la estrategia de la revolución en Occidente. Tienen que volverse permanentes, extenderse a otros sectores de la sociedad, darse una organización propia, construir su propia unidad, desarrollarse en tanto que alternativa social al sistema. El partido, el sindicato no pueden convertirse más que en los instrumentos del desarrollo, de la unificación, de la cualificación de este movimiento anticapitalista; frente a las instituciones del movimiento obrero, debe sin embargo mantener su autonomía, expresar y progresivamente coordinar sus propias instituciones directas - los consejos - órganos de dirección de la lucha política unitaria de masas a cada nivel del cuerpo social. Estos movimientos arrancarán conquistas parciales de poder, pero a causa de su lógica intrínseca semejantes conquistas no constituirán más que momentos de preparación de una crisis revolucionaria y de construcción de una alternativa al sistema. Es pues necesario formar en las fábricas consejos obreros en tanto que organismos a la vez políticos y sindicales, independientes tanto respecto al sindicato como al partido. E igualmente en cada sector de la sociedad. El desarrollo de estos movimientos, de estos organismos, de este poder paralelo, está destinado a hacer estallar en el cuerpo social una crisis creciente. Los partidos deben asumir esta perspectiva, disponerse a hacer frente a este vencimiento. La estructura consejista está destinada también a poner en crisis las instituciones políticas actuales, y a presentarse como base de una nueva estructura estatal. Hay que intentar definir concretamente una estructura institucional en la cual el sufragio universal, la soberanía popular, se expresen a través de la participación constante de los colectivos de trabajo y de lucha. Y también hay que repensar la estructura del sindicato y del partido para adoptarlos a estos nuevos tareas, hacer de ellos verdaderos instrumentos del movimiento, una vanguardia que la esté estrechamente ligada.

En definitiva, la problemática de los consejos no sólo nos parece constituir uno de los elementos de la actual reflexión sobre la estrategia revolucionaria, sino que, es el factor que obliga a replantearse la revolución, a analizar mejor la sociedad capitalista, a experimentar nuevas formas de organización.

LUCIO MAGRI

NOTAS

(1).- Jefe de la tendencia "nueva izquierda" en el seno del PCI hasta el XI Congreso. Duramente atacado por Luigi Longo en aquella época. Hoy un día, se ha vuelto un "buen chico".

(2).- El Consejo representa la negación de la legalidad industrial, tiende a aniquilarla en todo momento; tiende a conducir a la clase obrera hacia la conquista del poder industrial ("L'Ordine Nuovo", 12-6-1920).

(3).- "¿Tenemos el derecho de pedirles aún más a los soviets? Los bolcheviques que tras la revolución de noviembre de 1917 obtuvieron con los socialistas revolucionarios de izquierda la mayoría en los soviets de diputados obreros rusos, decidieron disolver la Asamblea Constituyente y hacer de los soviets, que hasta entonces no eran más que una organización de combate de una sola clase, una organización de Estado. Han aniquilado la democracia que el pueblo ruso había conquistado con la revolución de marzo. Es a partir de este momento que los bolcheviques han dejado de llamarse socialdemócratas. Se llaman "comunistas". K. Kautsky, "La dictadura del proletariado".

(4).- " Es en función de las condiciones particulares de tal o cual país, - de tal o cual revolución, que se aplicará en relación a los explotadores de determinadas medidas particulares de limitación de la democracia. Desde un -- punto de vista teórico, la cuestión que se plantea es diferente : ¿ es posi- ble la dictadura del proletariado sin violación de la democracia en relació- n a la clase de los explotadores ? " . Lenin: " La revolución proletaria y el renegado Kautsky " .

(5).- A decir verdad, no todo está claro en esta argumentación ni todo mere- ce ser tomado en consideración. Por ejemplo, es extraño que se ignore que - la institución de los soviets ha nacido no de una oposición, sino directa- mente en tanto que expresión de una alianza de clase, y que su declive ha - coincidido en la URSS con la ruptura de esta alianza. Más extraño es aún -- que se preocupen tanto por la "vocación totalitaria" de los consejos que -- hasta la fecha no le han hecho daño a nadie, y que al mismo tiempo se evite criticar la estructura centralizada del partido, que está evidentemente en- el origen de las peores degeneraciones autoritarias.

(6).- En los países del Este se trata de una mistificación consciente. Sin- que, a pesar de todo, ningún dirigente comunista occidental se queje de --- ello seriamente. Este sufragio universal, esta pluralidad de partidos, esta división de los poderes que son defendidos con tanto vigor en tanto que "-- formas superiores de la democracia " contra la crítica de la nueva izquier- da revolucionaria en Occidente, aparecen bruscamente como valores mucho me- nos absolutos cuando implican un enfrentamiento, político y teórico, con el grupo dirigente soviético.

(7).- ¿ Por qué, pues, los consejos no deberían ser más que la expresión de una parte del cuerpo social ? . ¿ No es, al contrario, evidente que hoy en - día instituciones de democracia directa tienen tendencia a nacer en secto- res cada vez más numerosos, a expresar formas de participación que no están unicamente ligadas a la vida productiva en el sentido estrecho ? . ¿ Sería - esto un paso atrás o un paso adelante en la intervención real de las masa - de los ciudadanos en las decisiones políticas ? .

(8).- Sería necesario abordar el tema de los consejos en relación con la ex- periencia de las sociedades socialistas: ver si para ellos también - y de - que manera - habría aquí una solución a los problemas que se han quedado -- irresueltos o que apenas han sido tocados en el curso de su desarrollo. Ha- bría que analizar tanto la solución rusa (el poder soberano del Partido), como la solución yugoeslava (la autogestión).